

### *La autoridad única de Cristo como cabeza*

Lectura bíblica: Fil. 2:9-11; Hch. 2:36; 5:31; Ap. 1:5; Ef. 1:22-23; 4:15-16; Col. 1:18

Día 1

#### **I. En ascensión Cristo es Aquel a quien Dios exaltó, Aquel que recibió un nombre que es sobre todo nombre (Fil. 2:9-11):**

- A. El Señor se humilló a Sí mismo a lo sumo, pero Dios lo exaltó hasta la cumbre más alta (vs. 7-9).
- B. “Dios lo exaltó y lo introdujo de regreso a Su posición como Señor en la Deidad:
1. Esto no significaba recuperar aquello de lo cual se había despojado, sino que el Padre introdujo a un *hombre* en la Deidad.
  2. El Hijo llegó a ser Jesús (el hombre) y fue recibido de nuevo en la Deidad.
  3. Ahora sabemos lo precioso que es el nombre de Jesús.
  4. En todo el universo no hay otro como Él” (Watchman Nee, *La autoridad y la sumisión*, pág. 45).
- C. Dios le dio al Cristo exaltado “un nombre que es sobre todo nombre” (v. 9):
1. El nombre supremo en todo el universo, el nombre más destacado, es el nombre de Jesús (Ef. 1:21).
  2. El nombre del Jesús encarnado, crucificado, resucitado, ascendido y exaltado es excelente en toda la tierra (Sal. 8:1, 9).
  3. La expresión *en el nombre de Jesús* significa en la esfera y elemento de todo lo que es el Señor; es de esta manera que nosotros oramos y adoramos al Señor (Fil. 2:10).
  4. El día vendrá cuando personas de todas partes doblarán sus rodillas y confesarán públicamente que Jesucristo es el Señor; en ese día únicamente el Señor será exaltado (vs. 10-11; cfr. Is. 2:11-17).

Día 2

#### **II. El Señor Jesús fue hecho Señor por Dios (Hch. 2:33, 36), fue exaltado por Príncipe sobre todos los gobernantes (5:31), y fue hecho Soberano de los reyes de la tierra (Ap. 1:5):**

- A. Por ser Dios, el Señor siempre fue Señor (Lc. 1:43; Jn. 11:21; 20:28); pero como hombre, Él fue hecho Señor en Su ascensión, después que, en Su resurrección, introdujo Su humanidad en Dios; en Su ascensión Él fue hecho Señor de todo para poseerlo todo (Hch. 2:33, 36; 3:15; 10:36).
- B. Dios exaltó al hombre Jesús, quien había sido rechazado y muerto por los líderes judíos, y lo puso como Líder máximo, como Príncipe; Él gobierna soberanamente a fin de que prevalezca un ambiente adecuado para que los escogidos de Dios reciban Su salvación (5:31).
- C. Como Soberano de los reyes de la tierra, este Jesús, que fue exaltado por Dios, es el Soberano que está sobre todos aquellos que están en autoridad; Él es el supremo Soberano en el gobierno divino para que el plan eterno de Dios pueda cumplirse (Ap. 1:5).

Día 3

#### **III. En la ascensión de Cristo, Dios lo hizo la única Cabeza del Cuerpo, la iglesia, y lo investió de la autoridad como cabeza del universo; la Cabeza de todo el universo es Jesús (Col. 1:18; Hch. 2:36; Ef. 1:22-23):**

- A. Efesios 1:20-22 afirma que cuando Cristo ascendió a los cielos, Dios lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia; esto indica que antes de la ascensión de Cristo la posición de Él como cabeza aún no estaba completa, no había sido plenamente establecida.
- B. A fin de que Cristo pudiera ser la Cabeza, Él necesitaba ser tanto Dios como hombre; contrario al pensamiento humano, para que Cristo pudiera ser la Cabeza del universo no era suficiente con que Él simplemente fuera Dios (1 Cr. 29:10-13):
1. Cristo solamente como el Hijo de Dios no estaba plenamente calificado para ser la Cabeza sobre todas las cosas en la administración de Dios (Jn. 5:22, 27).
  2. Según Su economía, Dios se propuso no ejercer Su juicio en Su administración solamente como Dios; Él necesita que un hombre ejerza Su juicio en Su administración porque Su administración está estrechamente relacionada con el juicio de Satanás (Hch. 17:31).

Día 4

3. Dios tiene una administración gubernamental en el universo principalmente por dos razones (Gn. 1:26):
  - a. En el aspecto positivo, Dios necesita una administración a fin de llevar a cabo Su propósito eterno (Ef. 1:10-11; 3:11; Mt. 6:9-10).
  - b. En el aspecto negativo, Dios necesita tener un gobierno para sojuzgar a Su enemigo y a todos los poderes malignos (Col. 2:15; He. 2:14; 1 Jn. 3:8b).
  - c. Sin el hombre, el propósito eterno de Dios jamás podría cumplirse, y Su enemigo no sería sojuzgado; Dios necesita al hombre, otra criatura, para eliminar a Satanás (Ef. 3:10; 6:10-13; 1 Co. 6:2-3; Ap. 11:15).
4. Debido a que el hombre es necesario para que el propósito eterno de Dios se lleve a cabo y Su enemigo sea eliminado, antes de que Cristo se hiciera hombre, Su posición como cabeza no estaba del todo completa, no había sido plenamente establecida (Jn. 1:14; Ro. 8:3; He. 2:14; Ef. 1:22-23):
  - a. Al morir en la cruz, Cristo llevó a cabo el propósito de Dios, y derrotó a Satanás y destruyó al poder de la muerte (Jn. 17:4; 19:30; He. 2:14).
  - b. Debido a que Cristo obtuvo el elemento humano en Su encarnación y llevó a cabo el propósito de Dios y derrotó al enemigo de Dios en Su crucifixión, Él ahora está completamente calificado para ser la Cabeza del universo en la administración de Dios (Fil. 2:5-11; Ef. 1:22-23).
  - c. En la ascensión de Cristo, Dios lo investió de la autoridad como cabeza de todo el universo sobre todas las cosas con miras a la administración de Dios; por tanto, la posición de Cristo como cabeza ha sido plenamente establecida (He. 1:3; 2:6-9; 12:2; Ap. 5:6; Ef. 1:22-23).

Día 5

**IV. Cristo es la Cabeza del Cuerpo, la iglesia, en el aspecto corporativo, y también de todos los creyentes individualmente; Él es Cabeza de cada uno de nosotros directamente (Col. 1:18; 1 Co. 11:3):**

- A. A fin de que Dios pueda establecer a Cristo como

Cabeza sobre todas las cosas, Él primero tiene que hacer que Cristo sea la Cabeza de la iglesia (Col. 1:18; Ef. 1:22-23):

1. La posición que Cristo tendrá en el futuro en el universo tiene mucho que ver con la posición que Él ocupa hoy en la iglesia (Col. 1:18; 3:4, 10-11).
2. Dios primero debe asegurar que Cristo sea Cabeza en la iglesia; es por ello que es crucial que Cristo sea la Cabeza de la iglesia (Ef. 1:22-23, 10).
3. El Cuerpo llega a existir de la transmisión que procede de la Cabeza, y el Cuerpo es uno con la Cabeza en la vida divina y en la naturaleza divina (vs. 22-23; 1 Jn. 5:11-12; 2 P. 1:4; Col. 1:18; 3:4, 10-11).

Día 6

- B. El Cuerpo entero es reunido bajo la Cabeza; nada en el Cuerpo puede existir aparte de la Cabeza (Ef. 1:19-23):
1. Nosotros hemos recibido la vida divina, pero esta vida no puede separarse de la Cabeza (1 Jn. 5:11-12; Col. 3:4; 1:18).
  2. Nosotros no podemos ser independientes en nada, debido a que únicamente el Señor es la Cabeza y únicamente Él es la fuente de nuestra vida (Ef. 4:15-16; 5:30).
- C. El hecho de que Cristo sea la Cabeza significa que Él tiene toda autoridad en el Cuerpo (Col. 1:18; Mt. 28:18):
1. El Cuerpo no puede moverse libremente; únicamente puede moverse bajo la dirección de la Cabeza.
  2. La autoridad para dirigir el Cuerpo y todos sus miembros reside en la Cabeza.
- D. Lo que determina si nosotros conocemos o no la vida del Cuerpo es si estamos o no bajo la autoridad de la Cabeza (1 Co. 11:3; Ef. 4:15-16; Col. 1:18; 3:4):
1. El Cuerpo sólo puede tener una sola Cabeza y sólo puede someterse a una sola Cabeza (1:18).
  2. Sólo Cristo es la única Cabeza, y nosotros debemos someternos a Él, honrándolo y testificando de la autoridad única de Cristo como cabeza, quien fue exaltado por Dios (Ef. 1:22-23; Mt. 23:8-12).

*Alimento matutino*

**Fil. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.**

En ascensión Cristo es Aquel que fue exaltado por Dios, Aquel que recibió un nombre que es sobre todo nombre. Filipenses 2:9 dice: “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre”. ¡Cuán maravilloso es Cristo! Él se humilló a lo sumo, pero Dios lo exaltó hasta la cumbre más alta. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 342)

*Lectura para hoy*

Él determinó en Su corazón sujetarse al camino de la sumisión hasta la muerte. Debido a que se despojó a Sí mismo, no podía llenarse otra vez por Su cuenta, y jamás vaciló. Ya que se había despojado de Su gloria y Su autoridad divinas, y se mantuvo como siervo, no quiso regresar por ningún otro camino que no fuera el de la sumisión. Antes de regresar, Él completó Su obediencia hasta la muerte manteniéndose en la posición de hombre. Él pudo regresar, porque logró una sumisión perfecta y pura. Sobre Él se acumuló sufrimiento tras sufrimiento, pero permaneció completamente sumiso. No hubo ni la más mínima reacción o rebelión. Por eso, Dios lo exaltó y lo introdujo de regreso a Su posición como Señor en la Deidad. Esto no significaba recuperar aquello de lo cual se había despojado, sino que el Padre introdujo a un *hombre* en la Deidad. El Hijo llegó a ser Jesús (el hombre) y fue recibido de nuevo en la Deidad. Ahora sabemos lo precioso que es el nombre de Jesús. En todo el universo no hay otro como Él. Cuando el Señor declaró en la cruz: “Consumado es”, no quiso decir solamente que había obtenido la salvación, sino que también había cumplido todo lo que Él había dicho. Por lo cual, Él obtuvo un nombre que es sobre todo nombre. (*La autoridad y la sumisión*, págs. 44-45)

El nombre del cual se habla en Filipenses 2:9 es el nombre de

Jesús, según nos lo indica el versículo siguiente. Desde la ascensión de Cristo, no ha habido sobre la tierra otro nombre que esté por encima del nombre de Jesús. Dios exaltó a Jesús como Señor de todo. Por lo tanto, es absolutamente correcto que nosotros invoquemos: “Oh, Señor Jesús”. Debemos confesar el nombre del Señor públicamente. El Nuevo Testamento nos dice claramente que debemos invocar el nombre del Señor (Hch. 2:21; Ro. 10:13). Mediante Su exaltación, el Señor recibió un nombre que es sobre todo nombre. Nunca ha habido otro nombre en la historia que sea más elevado que el nombre del Señor Jesús. El nombre más elevado que existe en el universo, el nombre supremo, es el nombre de Jesús.

En Filipenses 2:10 y 11 Pablo añade lo siguiente: “Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”. [El nombre es la expresión de la suma total de lo que es el Señor Jesús en Su persona y obra. La expresión *en el nombre de Jesús* significa en la esfera y elemento de todo lo que es el Señor. (Fil. 2:10, nota 1)]

En el versículo 10 se mencionan los tres niveles del universo: los cielos, la tierra y debajo de la tierra. Los que están en los cielos son los ángeles; los que están en la tierra son los hombres; y los que están debajo de la tierra son los muertos. El día vendrá cuando los que están en cada una de estas partes doblarán sus rodillas y confesarán que Jesucristo es el Señor. Confesar públicamente que Jesucristo es el Señor es invocar al Señor (Ro. 10:9-10, 12-13). Al Señor Jesús como hombre, Dios le hizo Señor en Su ascensión. Por consiguiente, toda lengua debe confesar que Él es el Señor. Esta confesión es para la gloria de Dios Padre. La palabra griega traducida “para” en Filipenses 2:11 significa dando por resultado. Confesar que Jesús es el Señor da por resultado que Dios el Padre sea glorificado. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 342-343)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensaje 31; *La autoridad y la sumisión*, cap. 5

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Hch. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, 2:36 que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.**

**5:31 A éste Dios ha exaltado a Su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.**

Hechos 2:36 habla acerca de la obra que Dios realizó al hacer a Jesús Señor y Cristo: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”. Por ser Dios, el Señor siempre fue Señor (Lc. 1:43; Jn. 11:21; 20:28). Pero como hombre, Él fue hecho Señor en Su ascensión, después que, en resurrección, introdujo Su humanidad en Dios.

Dios hizo a Jesús el Señor, esto es, Señor de todos (Hch. 10:36), para poseerlo todo. Dios lo hizo el Señor para que Él fuese el poseedor de todo el universo, del pueblo escogido por Dios y de todas las cosas, asuntos y personas positivos. Dios hizo a Cristo el Señor, no sólo de Su pueblo escogido, sino también de los ángeles y de todos aquellos que estarán en el milenio y en el cielo nuevo y en la tierra nueva. Eso significa que Cristo ha sido hecho Señor de los cielos, de la tierra y de todas las cosas y todas las personas que Él redimió. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 188-189)

*Lectura para hoy*

Dios exaltó al hombre Jesús, quien había sido rechazado y muerto por los líderes judíos, y lo puso como Líder máximo, como Príncipe, como Soberano de los reyes, para que gobernara al mundo ([Hch. 5:30-31]; Ap. 1:5; 19:16), y como Salvador para que salvara a los escogidos de Dios. El título *Príncipe* está relacionado con Su autoridad, y *Salvador*, con la salvación. Debido a que Cristo fue exaltado por Dios, Él gobierna soberanamente sobre la tierra con Su autoridad a fin de que prevalezca un ambiente adecuado para que los escogidos de Dios reciban Su salvación (Hch. 17:26-27; Jn. 17:2).

En ascensión Cristo es ... el Soberano de los reyes de la tierra (Ap. 1:5). Como Soberano de los reyes de la tierra, Él está muy por encima de todos los reyes terrenales. Aparentemente la tierra es gobernada por reyes y presidentes, pero en realidad el Señor

Jesús rige toda la tierra por medio de las autoridades terrenales. Incluso todos los reyes y presidentes están bajo Su gobierno. Hoy en día Él es el Rey de reyes y el Señor de señores (Ap. 19:16). Él es el Soberano de todos aquellos que están en autoridad. Él es el supremo Soberano en el gobierno divino para que el plan eterno de Dios pueda cumplirse.

En ascensión Cristo es Señor de todos (Hch. 2:36; 10:36). Por ser Dios, Cristo siempre fue el Señor (Lc. 1:43; Jn. 11:21; 20:28). Pero como hombre, Él fue hecho Señor en Su ascensión, después que, en Su resurrección, introdujo Su humanidad en Dios ... En Hechos 10:36 Pedro habla de Cristo como Aquel que es “Señor de todos”. Aquí *todos* se refiere a todos los hombres, a todos los pueblos. Cristo en Su ascensión es Señor no sólo de los judíos, sino también de los gentiles. Él es el Señor de todas las personas de diferentes razas y pueblos que están sobre la tierra.

Hechos 2:36 nos dice que Cristo fue hecho Señor. Como ya hemos visto, Él era el Señor antes de Su ascensión, pero no le habían investido oficialmente de esta posición. Uno de los nombres antiguotestamentarios de Dios era Señor (heb. *Adonai*), que significa dueño. En el Antiguo Testamento Cristo era Adonai. Luego se hizo hombre, un nazareno menospreciado. Él mismo era Señor incluso cuando estaba en la tierra. Pero no fue sino hasta Su ascensión que fue investido de Su señorío. Cristo en Su ascensión fue investido como Señor de todo, no sólo Señor de todos los hombres, sino también de todas las cosas.

En la ascensión Dios dio a Cristo por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. La autoridad que Cristo tiene como cabeza sobre todas las cosas es un don que Dios le dio. Fue por medio del supereminente poder de Dios que Cristo recibió Su autoridad como cabeza del universo. Ser Cabeza sobre todas las cosas es algo que le fue dado a Él como hombre en Su humanidad y con Su divinidad.

Efesios 1:22 no nos está diciendo que Dios dio a Cristo a la iglesia como un don. Este versículo nos dice que Dios le dio a Cristo el don de ser Cabeza sobre todas las cosas. Según este entendimiento, Dios le dio a Cristo un gran don: el don de ser Cabeza sobre todas las cosas. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 189, 338-339, 341)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensajes 18, 24, 75

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Col. Y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el 1:18 principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia.**

**Ef. Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por 1:22-23 Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.**

Después de Su encarnación, crucifixión y resurrección, Cristo ascendió al tercer cielo. En la ascensión de Cristo, Dios lo invistió de la autoridad como cabeza del universo. Hechos 2:36 dice: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”. Este versículo nos da a entender que no fue sino hasta que Cristo ascendió que Dios completó Su autoridad como cabeza. Hoy en los cielos hay un hombre, un hombre de Nazaret, un hombre llamado Jesús. Este hombre no es un hombre ordinario, sino un hombre extraordinario. Él es Dios que se hizo hombre y murió en la cruz para llevar a cabo el propósito eterno de Dios y destruir a Su enemigo. Él posee dos naturalezas, la naturaleza divina y la naturaleza humana. Él ahora está en los cielos no sólo como Dios, sino también como hombre. En Su ascensión este hombre Jesús fue dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (Ef. 1:22). La Cabeza de todo el universo hoy en día es Jesús ... [y] Él es también la Cabeza de cada uno de nosotros individualmente. En 1 Corintios 11:3 dice: “Cristo es la cabeza de todo varón”. Hoy en el universo la autoridad como cabeza le pertenece exclusivamente a Cristo. (*Crucial Principles for the Proper Church Life*, pág. 46)

*Lectura para hoy*

Hasta ahora hemos visto que la autoridad de Cristo como cabeza aún no estaba completa en el Antiguo Testamento porque en ese entonces Él no era un hombre ni había efectuado la redención ni derrotado al enemigo de Dios para cumplir el propósito eterno de Dios. Por esta razón, era imposible que Su autoridad como cabeza estuviera establecida en el universo. Sin embargo, después de la encarnación, crucifixión y resurrección de Cristo, Él fue investido en Su ascensión de la autoridad como cabeza de

una manera completa y fue hecho Cabeza por sobre todas las cosas en el universo, lo cual incluye a todos los hombres. Cristo no sólo es la Cabeza universal, sino también la única Cabeza.

Dios no desea que exista otra cabeza aparte de Cristo. En el Antiguo Testamento Dios permitió que Su pueblo tuviera reyes, mas sólo uno a la vez. Cuando David fue rey, aparte de él no había otro rey. Cuando Salomón llegó a ser rey, tampoco había otro rey. En el Antiguo Testamento el rey era la cabeza el pueblo de Dios porque la autoridad de Cristo como cabeza aún no estaba completa. Sin embargo, en la era del Nuevo Testamento y en la iglesia hoy la Cabeza es Cristo. En las iglesias están los ancianos y los apóstoles, pero ninguno de ellos es la cabeza de la iglesia. Es por ello que en la era del Nuevo Testamento Dios no tiene líderes individuales como lo permitió en el Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento siempre existía un rey a la vez, pero en el Nuevo Testamento vemos a doce apóstoles al mismo tiempo. En el Antiguo Testamento Dios no tuvo doce reyes que gobernarán al mismo tiempo porque el rey era la cabeza en la época que la autoridad de Cristo como cabeza aún no había sido plenamente establecida. Sin embargo, debido a que en el Nuevo Testamento la autoridad de Cristo como cabeza ha sido plenamente establecida, no puede haber un solo apóstol, ya que dicho apóstol sin duda sería la cabeza, lo cual sería un insulto contra la autoridad de Cristo como cabeza. En la era del Nuevo Testamento Dios ha dispuesto que Su pueblo no tenga otra cabeza que no sea Cristo. Cristo es la única Cabeza. (*Crucial Principles for the Proper Church Life*, págs. 46-47)

Efesios 1:20-22 dice que cuando Cristo ascendió a los cielos, Dios lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Esto demuestra que antes de la ascensión de Cristo, en la época del Antiguo Testamento, la autoridad de Cristo como cabeza no había sido plenamente establecida. Por supuesto, con respecto a Dios no existe el elemento del tiempo, pero en la administración de Dios sí tenemos el elemento del tiempo. Antes de la era neotestamentaria la autoridad de Cristo como cabeza no estaba completa, es decir, no había sido plenamente establecida. No fue sino hasta la ascensión de Cristo que Dios lo invistió de la autoridad como cabeza de una manera completa. (*Crucial Principles for the Christian Life and the Church Life*, pág. 69)

*Lectura adicional: Crucial Principles for the Proper Church Life*, cap. 3; *Estudio-vida de Efesios*, mensaje 96

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Hch.** Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando de esto a todos una prueba cierta, con haberle levantado de los muertos.

**He.** Puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador 12:2 de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

La autoridad de Cristo como cabeza no fue plenamente establecida en el Antiguo Testamento porque Cristo aún no se había encarnado. En la época del Antiguo Testamento Cristo era solamente el Hijo de Dios, mas no el Hijo del Hombre. Esto es muy significativo. A fin de que Cristo tuviera la plena autoridad como cabeza, era necesario que Él poseyera dos naturalezas, la naturaleza divina y la naturaleza humana. Para ser la Cabeza del universo, no bastaba con que Él simplemente fuera Dios. A fin de ser la Cabeza, necesitaba ser Dios y hombre. La mayoría de los maestros del cristianismo ha pasado por alto este asunto. Según el pensamiento humano, ser Dios es suficiente para que Cristo sea la Cabeza del universo. Sin embargo, según la economía de Dios, Dios no ejercerá Su juicio en Su administración sólo en Su condición de Dios. Hechos 17:31 dice: “[Él] ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando de esto a todos una prueba cierta, con haberle levantado de los muertos”. (*Crucial Principles for the Christian Life and the Church Life*, pág. 70)

*Lectura para hoy*

Dios necesita que un hombre ejerza Su juicio en Su administración porque Su administración está estrechamente relacionada con el juicio de Satanás. El gobierno, la policía y los tribunales no han sido establecidos para los hombres buenos, sino para los criminales. En cierto sentido, si Satanás, el enemigo astuto, y todos los espíritus malignos y los demonios no existieran, Dios no tendría ninguna necesidad de establecer una administración gubernamental. Así que, Dios tiene una administración gubernamental en el universo principalmente por dos razones. En el aspecto positivo, Dios necesita de una administración a fin de llevar a cabo Su propósito

eterno. En el aspecto negativo, Dios necesita de un gobierno para sojuzgar a Su enemigo y todas las potestades malignas. Sin el hombre, el propósito eterno de Dios nunca podría llevarse a cabo y Su enemigo no podría ser sojuzgado. Debido a que Dios es el Creador y Satanás es una criatura, Dios jamás se rebajaría en Su estatus para enfrentarse directamente con Satanás. Por lo tanto, Dios necesita que el hombre, otra criatura, se haga cargo de Satanás. En resumen, el hombre es necesario para que el propósito eterno de Dios se lleve a cabo y para que el enemigo de Dios sea sojuzgado. Por este motivo, antes de que Cristo se hiciera hombre, Su autoridad como cabeza no estaba del todo completa, es decir, no había sido plenamente establecida.

A fin de poder ser la Cabeza sobre todas las cosas en el gobierno de Dios, Cristo necesitaba tener divinidad y humanidad, y también necesitaba realizar dos acciones. A fin de hacerse cargo de las dos necesidades de Dios, Cristo debía llevar a cabo el propósito eterno de Dios y derrotar al enemigo de Dios. Cristo al morir en la cruz, por un lado, llevó a cabo el propósito de Dios, y por otro, derrotó a Satanás y destruyó el poder de la muerte en la cruz (He. 2:14). Por lo tanto, Cristo logró todo lo necesario ... Debido a que Cristo obtuvo el elemento humano en Su encarnación y llevó a cabo el propósito de Dios y derrotó al enemigo de Dios en Su crucifixión, Él ahora está plenamente calificado para ser la Cabeza del universo en la administración de Dios.

Después de descansar en la tumba por tres días, Cristo resucitó y luego ascendió a los cielos. En Su ascensión Él fue investido de una manera completa de la autoridad como cabeza de todo el universo. En el tercer cielo Cristo fue dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Cristo es también la cabeza de todo varón (1 Co. 11:3a). Por consiguiente, en Su ascensión la autoridad de Cristo como cabeza fue plenamente establecida.

Necesitamos repetir esta verdad una y otra vez hasta que nuestros ojos interiores sean abiertos y la veamos. Una vez que Cristo obtuvo la humanidad por medio de la encarnación y fue crucificado para llevar a cabo el propósito eterno de Dios y derrotar y destruir al enemigo de Dios, Él estuvo calificado tanto en elemento como en Sus logros para ser Cabeza sobre todas las cosas. (*Crucial Principles for the Christian Life and the Church Life*, págs. 70-72)

*Lectura adicional:* *Crucial Principles for the Christian Life and the Church Life*, cap. 6; *Estudio-vida de Efesios*, mensaje 16

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ef. Para la economía de la plenitud de los tiempos, de 1:10 hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.**

**Col. ...Vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del 3:10-11 que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde ... Cristo es el todo, y en todos.**

En 1 Corintios 11:3 Pablo dice: “Quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo”. En Efesios 1:22 y 23 la autoridad de Cristo como cabeza sobre todas las cosas ha sido dada a Su Cuerpo, la iglesia. Aquí en 1 Corintios 11:3 la autoridad de Cristo como cabeza sobre todo varón está relacionada con individuos. Corporativamente, Cristo es la Cabeza del Cuerpo, la iglesia, e individualmente Él es la Cabeza de todos los creyentes. Él es directamente la Cabeza de cada uno de nosotros. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 609)

*Lectura para hoy*

Podemos relacionar lo que Pablo dice en 1 Corintios 11:3 con el libro de Apocalipsis. Según Apocalipsis 4 y 5, Cristo, el Cordero que fue inmolado, resucitó y ascendió, está ahora en los cielos ejerciendo la administración de Dios bajo la autoridad de Dios como cabeza. Delante del trono de Dios no hay rebelión alguna. Sin embargo, la tierra está llena de rebeldía. Satanás es el primero en rebelarse contra Dios. Pero en medio de toda esta rebelión, tenemos el Cuerpo, el cual está compuesto de creyentes que han sido redimidos y bautizados en el Dios Triuno, el Cuerpo de Aquel que está en el cielo y que se somete a la autoridad de Dios como cabeza. Los creyentes deben ser un reflejo de Cristo, quien siendo la Cabeza se somete a la autoridad de Dios como cabeza. Cristo es Aquel que se hizo hombre, que fue inmolado por nuestros pecados, y quien fue resucitado para llegar a ser el Espíritu vivificante a fin de que nosotros podamos tener vida. Ahora éste está en los cielos sometándose a la autoridad de Dios como cabeza para poder ejercer la administración divina. Por consiguiente, nosotros al honrar a Cristo como nuestra Cabeza, debemos expresar la sumisión que Cristo le rinde a la autoridad de Dios como cabeza a fin de ejercer Su administración. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 609-610)

Dios primero debe lograr que Cristo sea la Cabeza de la iglesia, para que luego esta autoridad como cabeza pueda extenderse hasta abarcar todas las cosas. La posición futura de Cristo en el universo tiene mucho que ver con la posición que Él tiene hoy en la iglesia. Dios primero tiene que establecer la autoridad de Cristo como cabeza entre Sus hijos, es decir, en la iglesia. Esto es ... un asunto muy crucial. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 38, pág. 413)

Además de ser el Salvador del Cuerpo [Ef. 5:23], Cristo es también la Cabeza de la iglesia. El Salvador está relacionado con el amor, mientras que la Cabeza está relacionada con la autoridad. Nosotros ciertamente amamos a Cristo como nuestro Salvador; no obstante, además de esto debemos sujetarnos a Él como nuestra Cabeza.

Cristo, quien es la Cabeza de la iglesia, Su Cuerpo, ciertamente está unido al Cuerpo. Así como en nuestro cuerpo físico la cabeza y el cuerpo son uno, también Cristo, la Cabeza, y la iglesia, Su Cuerpo, están unidos, y por tanto son uno. El Cuerpo es uno con la Cabeza en la vida divina y en el Espíritu divino.

Todo lo que Cristo logró, obtuvo y alcanzó como la Cabeza no es sólo para el Cuerpo, sino que también le es transmitido al Cuerpo (Ef. 1:22-23). Eso significa que lo que la Cabeza obtuvo ahora le pertenece al Cuerpo, pues le fue transmitido. Por consiguiente, el Cuerpo llega a existir a partir de la transmisión de la Cabeza. Todo lo que Cristo experimentó, obtuvo y alcanzó ahora está siendo transmitido al Cuerpo.

Colosenses 1:18 dice: “Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos”. El hecho de que Cristo sea el Primogénito de entre los muertos indica que Él es la Cabeza del Cuerpo en resurrección. Antes de Su resurrección, Cristo aún no era la Cabeza del Cuerpo. Efesios 1 dice que Cristo, después de Su resurrección y ascensión, fue dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Por consiguiente, la autoridad de Cristo como cabeza se halla en resurrección. Debido a que la autoridad de Cristo como cabeza se halla en resurrección, el disfrute que tenemos de Cristo espontáneamente nos introduce en la resurrección y nos salva de nuestro ser natural. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 622)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensajes 57-58; *La autoridad y la sumisión*, cap. 1

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de 11:3 todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.**

**Ef. Sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en 4:15 todo en aquel que es la Cabeza, Cristo.**

Cristo es la Cabeza de la iglesia, y la iglesia es el Cuerpo de Cristo. Todo el Cuerpo es reunido bajo la Cabeza. Nada en el Cuerpo puede existir separado de la Cabeza. Si el Cuerpo se separa de la Cabeza, la única consecuencia será la muerte. Todos los movimientos del cuerpo humano son gobernados por la cabeza. Si la cabeza es lesionada y pierde su función, todas las actividades del cuerpo cesarán, y el cuerpo no podrá sobrevivir. La cabeza es donde se centra la vida de todo el cuerpo. La Palabra de Dios dice que el que tiene al Hijo de Dios, tiene la vida. Un cristiano recibe la vida de parte del Señor, pero esta vida nunca se separa del Señor. Por lo tanto, el que tiene al Hijo, tiene la vida; no obstante, esta vida sigue estando en el Hijo. Esta vida no se separa del Hijo ni por un solo momento. Sin el Señor, nosotros no podemos vivir. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 38, pág. 413)

*Lectura para hoy*

Hermanos y hermanas, Dios no nos da sólo una pequeña porción de Cristo; Él nos ha dado enteramente a Cristo para que podamos unirnos firmemente a Él. El poder de nuestra existencia se debe a Cristo. Si perdemos nuestra comunión con el Señor y si nos separamos de Él, de inmediato quedaremos sin vida. Un cristiano recibe del Señor la vida, y la vida que él posee aún se halla en el Señor. Es cierto que nosotros hemos recibido la vida, pero esta vida no puede separarse de la Cabeza. Es por ello que después que le recibimos, aún necesitamos permanecer en Él y confiar en Él. Por consiguiente, no podemos obrar independientemente en nada, porque únicamente el Señor es la Cabeza y solamente Él es la fuente de nuestra vida.

Cristo es la vida del Cuerpo y también es la autoridad del Cuerpo. Puesto que la vida se halla en Él, la autoridad también se halla en Él. Dado que Él es nuestra vida, Él tiene autoridad sobre

nosotros. Cada vez que nos sometemos a Su autoridad, recibimos vida. Todos los movimientos de nuestro cuerpo son gobernados por la cabeza. El hecho de que Cristo sea la Cabeza significa que Él tiene la autoridad en el Cuerpo. Hermanos y hermanas, si vemos lo que es el Cuerpo, espontáneamente nos someteremos al control de la Cabeza. El Cuerpo no puede moverse libremente; únicamente puede moverse bajo la dirección de la Cabeza. El Cuerpo no puede moverse si no ha recibido ninguna dirección de la Cabeza. El Cuerpo se encuentra bajo la autoridad de la Cabeza; no puede proponer nada por su cuenta. El poder necesario para dirigir el Cuerpo reside en la Cabeza. Donde hay vida, allí también hay autoridad. De hecho, la verdadera autoridad es la vida. Dado que el Señor gobierna nuestra vida, Él tiene autoridad sobre nosotros.

Los que dicen con sus labios que entienden la vida del Cuerpo deben preguntarse también si están o no sometidos a la autoridad del Señor. Lo que determina si nosotros conocemos o no la vida del Cuerpo es si estamos bajo la autoridad de la Cabeza. Con respecto a la Palabra de Dios, la actitud de algunos es ésta: “Es cierto que el Señor ha dicho eso, pero...”. ¿Quién nos ha dado permiso para decir “pero”? ¿Qué autoridad tenemos nosotros para decir “pero”? En el mundo, cualquiera que desobedezca los mandatos de sus superiores es una persona sin ley. Si Cristo es la Cabeza, entonces nosotros no podemos ser la Cabeza ni tenemos derecho alguno a desobedecerle.

¿Qué significa la palabra seguir? Seguir implica que otra persona es la que decide nuestras pisadas y nuestro destino. Eso es lo que significa la palabra *seguir*. Por lo tanto, seguir al Señor significa que usted no tiene derecho a escoger su propio camino. ¿Alguna vez le ha dicho al Señor que Él es la única autoridad y que usted no tiene ninguna libertad para escoger? La única responsabilidad que tiene el Cuerpo para con la Cabeza es la de someterse a ella y obedecerle. Si usted desea vivir la vida que es propia del Cuerpo de Cristo, debe cubrir su cabeza y no tener sus propias opiniones, propuestas y pensamientos. Usted únicamente debe someterse al Señor y permitir que Él sea la Cabeza. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 38, págs. 413-415)

*Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee*, t. 38, págs. 413-419; *La autoridad y la sumisión*, cap. 2

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



